

ANTIGVEDAD, Y ORIGEN

si se le quedaua dentro la piedra. En este aprie-
 to la madre. que era deuota de nuestra Señora,
 afligida de ver a su hijo expuesto al rigor de cu-
 ra semejante, poniendo toda su esperança en ella
 se le encomendò llamandola cõ todas veras de
 su coraçon en su fauor. Empeçaron los Medi-
 cos a hazer en el enfermo algunas congeturas,
 para preuencion de la cura que tenía determi-
 nada; mas la madre antes que se pusiera en exe-
 cucion, determinò de llevar el niño el mismo
 dia della a nuestra Señora de Atocha, a quien
 con tiernas lagrimas, y grande deuocion se
 le ofrecio, representandole la lastima de ver-
 le tan a peligro de perder la vida, o a mejor li-
 brar el oydo, y suplicandola con tiernos afe-
 ctos por el remedio, hizo dezir en su Santo Al-
 tar vna Missa cantada. Hecho esto se boluio a
 su casa sin perder la fee, y esperança que tenia
 depositada en la Clemencia de la Virgen San-
 tissima, antes la augmentaua con continuas o-
 raciones, y ruegos.

Llegò la hora del sacrificio, ataron pa-
 ra hazerle la criatura en vna escalera, a-
 trauesaua el dolor el coraçon de la madre,
 concediendola el amor natural, la afsisten-
 cia que la humana flaqueza, y el horror
 del tormento del hijo la negaua. Entre la
venida.

Venida copiosa de sus tiernas lagrimas, y a la inuocacion deuota del nombre de nuestra Señora de Atocha, que con resignada deuocion repetia subitamente (caso no esperado:) queriendo el Cirujano tentar el oydo con vna tienza de plata para reconocer el lugar hasta donde auia de abrille, hallò la piedra fuera, que salio sin q̄ nadie la ayudasse. Espantados los Cirujanos del suceso marauilloso, confessaron ser obra de todo punto sobrenatural, y milagrosa, que la Soberana Clemencia auia obrado a la inuocacion del nombre dulcissimo de la Virgen Santissima. Quedò el niño bueno, y a otro dia la madre reconocida de tan Soberano fauor, le lleuò a su santa Casa a darla gracias por tan singular beneficio, y a ser pregonera de su piedad, y misericordia.

Vn niño de tres años llamado Felix, hijo de Iuan Fernandez de Plaça, y de doña Iusta de Sepulueda su muger, que por la deuocion de nuestra Señora de Atocha, traia el habito del glorioso Patriarca Santo Domingo, enfermò en aquella tierna edad tan fuertemente de mal de piedra, que le abrieron para sacarsela la víspera de la Ascension veinte y tres de Mayo, de mil y quinientos y nouenta y tres, y se la sacaron del grandor de vna abellana, quedando la criatura lastimadissima, y casi sin fuerças,

Año 1593

ANTIGVEDAD Y ORIGEN

por sobreenirle tres fluxos de sangre, que en
 tan tierna edad vno solo bastara. Sus padres, y
 sus tios, que vno dellos fue el Doctor Sepul-
 ueda, Medico de opinion en su tiempo, por su
 buena fortuna, reconociendo el peligro en que
 estaua, encomendaronle con fee, y deuocion a
 nuestra Señora de Atocha, llamandola en su so-
 corro. Sanò el paciente de la herida, pero por-
 que no se atribuyesse el suceso a otra causa q̄
 a la intercesion de nuestra Señora, fue con pen-
 sion de grauissimos dolores que sentia la cria-
 tura siempre que orinaua, y tanto que lastima-
 ua a quantos le oian, viendole hazer tantos
 estremos, mordiendose a si propio, rebolcan-
 dose por los suelos, y quedandose sin sentido,
 q̄ mouiera a compassiõ, y lastima a las mismas
 piedras. Encomendaronle de nueuo a nuestra
 Señora, y lleuandole a su casa, hizieronle de-
 zir vna Missa cantada en su Santo Altar, pi-
 dieronla con gran deuocion, se apiadasse del
 niño, y doliesse de sus padres. Hizolo la Vir-
 gen Santissima, manifestando que la pension
 de aquel dolor auia quedado para mayor
 manifestacion de la gloria de su hijo: y as-
 si al alçar de la Hostia Consagrada, comen-
 çò la criatura a llorar, y a dar muy fuertes gri-
 tos con la fuerça de los dolores. Cubriose de
 sudor con la congoja, y con el le sobreuino vn
sueño

En sueño; al cauo de rato despertò del sueño milagrosamente, sin que jamas tuuiesse dolor, diziendo el niño, que nuestra Señora le auia fanado, y que a fsi no le dolia ya nada. Dieron sus padres gracias a Dios, y a su Sâtissima Madre, agradeccidos, y gozofos por tan singular beneficio.

Da salud a dos enfermos, a un sordo cydos, libra de peligros del mar a sus deuotos, socorre a dos criaturas que cayeron en el poço, y a tres peones de lo alto de su Capilla, y estando destejada en vna grande lluvia no se moja.

CAPITULO IX.

SIES Dios marauilloso en sus Santos, como no lo ferà en su Sâtissima Madre, obrãdo por su intercesion, y deuocion tantas misericordias, y marauillas, como sus deuotos experimentan. Vna dellas fue la que experimentò Martin de Çarate estando en la ciudad de Vbeda, en el Reyno del Andaluzia en seruicio de la Magestad de Felipe Segundo, por el año de mil y quinientos, y nouenta y quatro, el qual cayò enfermo de vna enfermedad q̄ le durò mas de dos meses, y tã peligrosa, q̄ no aprouechãdo los beneficios q̄ le haziã, le defahuziarõ los Me-

Año. 1594

dicos:viédose el enfermo desamparado dellos, y de todo remedio humano, acordò buscar el Divino,por medio de la deuocion de N. Señora de Atocha,de quien era deuotissimo, encomendose a ella con fee viua, y con veras de su coraçon,poniendo en ella toda su esperança. No le fallio vana, porque luego dentro de vn quarto de hora se sintio libre del peligro en que estaua,quedando del todo sano y bueno, como sino huuiera tenido mal alguno. Quedò nuestro enfermo reconocidissimo, y dio gracias a la Virgen Santissima, y viniendo a Madrid, despues de auer acabado su negocio visitò su santa Casa,dexando en ella, en memoria deste beneficio,vna pintura, y relacion del suceso.

Año 1596:

Partio por el año de mil y quinientos y nouēta y seis a treze de Enero,vna esquadra de galeras,de Genoua para España,llena de passajeros y nauegando con buen tiempo se engolfaron en el golfo de Leon, passo tan peligroso, como terrible. Mudose el tiempo, que de ordinario imita a la fortuna en sus mudanças, y fue tan contrario,ayudandole vna furiosa, y recia tempestad, que alborotò el mar, y despertò la soberuia de sus olas,de suerte que en el mismo golfo estuuieron a pique de ser anegados, y hundidos,y a vista de algunas galeras,que vieron q̄
fe

se hundieron delante de sus ojos, peligrando in finidad de gente, y perdiendose gran cantidad de riquezas. Las que por la bondad de Dios escaparon, despues de muchos golpes, e infortunios del mar, y contrariedad de vientos, que a vezes con su violencia los leuantauan a las estrellas, a vezes los arrojauan a los abismos, apartaron derrotadas a isletas, y a otras partes de tierra, que como Madre comun, apiadada de sus infortunios, y lastimada de su contraria fuer te las acogio en su regaço.

Venia en la galera Vitoria, que era vna de ellas, el Padre Fray Hypolito Maria, meritissimo General de la Orden de Predicadores, a España a visitar su Sagrada Religion con sus compañeros, y otras personas deuotas, los quales con el Capitan Andres de Eras, y algunos pasajeros, deuotos todos de nuestra Señora de Atocha, inuocaronla deuotissimamente, y con tiernas lagrimas se encomendaron a ella. Auia traído la furiosa tempestad esta galera treze dias, lleuandola el tiempo, y el mar donde queria, al cauo fauorecida de nuestra Señora milagrosamente aportò a la Isla que llaman Tabarca, librandola del peligro que a sus ojos, y a su lado corrieron sus compañeras, hundiendose en lo profundo del mar, donde se guarecio, y escapò ella, y los que venian en ella, fauoreciendolas

ANTIGVEDAD Y ORIGEN

dolas de modo Maria Santissima, que los trujo sin perdida alguna a buen puerto, tomádole en Barcelona, desde donde el Capitan Andres de Eras vino a Madrid, y a este Santo Altar, a dar gracias a Dios, y a N. S. en cuya Capilla dexò pintado este naufragio, y escrita la relacion del suceso.

El mismo año sucedio, que vn niño de tierna edad, hijo de Antonio Vazquez, persona rica, y principal, muy deuoto el y toda su casa de N. Señora de Atocha (que en algunas salidas por necesidades del Reyno la auia seruido con grã deuocion, ofreciendola algunas cosas de mucha estimacion) cayò desgraciadamente en vn poço muy profundo, y abūdante de agua, sin q̄ le pudieffen remediar. Los padres lastimados del suceso le encomédarõ afectuosamēte a N. Señora, inuocádo su Sãto nombre. Acudio con su acostūbrada misericordia, remediando aque lla necesidad de fuerte q̄ no se hizo mal alguno antes marauillofamēte se sostuuo en el agua sin hundirse vn grande rato, q̄ se tardaron en buscar traça para facarle, q̄ la aceleracion ocasionada del susto muchas vezes impide la elecció de los medios para el remedio. Al fin le echarõ vna foga a la qual se afsio la criatura, como lo hiziera vn hombre grande, y se sustentò hasta que le facaron sano, y sin lesion alguna. Agrade
cidos

cidos los padres le lleuaron a nuestra Señora de Atocha, a darla gracias por el beneficio recibido, para cuya memoria dexaron en su santa Capilla vna tabla en que està pintado este suceso.

Labrauase la Capilla mayor de la Iglesia de nuestra Señora de Atocha, por el año de mil quinientos, y nouenta y siete, y trabajaua en lo alto della vno de los oficiales, el qual descuidandose se le resvalò vn pie, de suerte que dando en vago cayò de alli a baxo. Llamò a la Virgen, en cuyo seruicio trabajaua, fcorriole piadosa, y cayendo en el aire le fauorecio, y ayudò de suerte que se afsio en vn madero que seruia de mechinal en vna pared, donde se detuvo, estando a el afsido gran rato, hasta que los compañeros le echaron vna foga, que rodeandola al madero con la vna mano le siruio de escalera para baxar por ella al suelo, estando los presentes encomendando a nuestra Señora, a quien despues que se vio en saluo le dio las gracias deuidas.

Concertando por el mismo tiempo a vn jornalero para la fabrica de vn Hospital, llegò el maestro que tenia a cargo la obra de nuestra Señora de Atocha a buscar peones para ella, el buen hombre era muy deuoto suyo, y afsi como oyò su nombre quiso mas venir por el tanto a su fabrica, q̄ a la primera. Sucedió pues que
andando

ANTIGVEDAD, Y ORIGEN

andando en lo alto de la Capilla, que como se ha dicho estaua muy alta, o desuaneeciendose le la cabeça, o tropeçando dio consigo en lo profundo del suelo. En medio de la caída, estando en el aire llamò a nuestra Señora, diziendo. *Virgen de Atocha valedme*, pronunciendo estas palabras, cayò, y dio en el suelo tan gran golpe q todos juzgaron que era muerto. Acudio con presteza vn Religioso Sacerdote, para ver si le podia absoluer, mas anticipose el fauor de la Virgen, por cuya deuocion auia venido a su obra, de fuerte que no permitio se hiziesse con tan gran golpe daño considerable, y afsi se leuantò, y despues de auerla dado las gracias se puso a trabajar como antes.

El mismo año vino a la Corte a negocios Alonso de Turiñon vezino de Siuilla, estaua sordo muchos dias auia, y la principal causa de venir a ella fue el comunicar con los mayores Medicos q hallasse su cafermedad. Aplicaronle diferentes remedios sin ser de prouecho: determinò viendo esto el enfermo de buscarle en la deuocion de la Virgen de Atocha. Visito la, ofreciole nouenas, pidiola con viueça de afecto, y fee, y fue seruida su Soberana Clemencia de oirle, acetàdo sus oraciones, y promesas; restituyendole el primer dia de sus nouenas el oydo, que le faltaua, sin salir de su Capilla, don
de

de humilde la dio las gracias devidas por tan gran beneficio como auia recibido.

Pedro de Cuenca, Carpintero, vezino de Madrid, hombre de mucha caridad, que conocimos todos, tenia vna hija de edad de ocho años, llamada Maria de san Ioseph, quiso la muchacha facar agua devn poço, que tenia mas de quinze estados de hondo, y mucha agua, llegof se al brocal, y por alcançar la foga que estaua algo desuiada, alargofe de fuerte que cayò en el poço. Turbaronle los padres, y a las voces vino mucha gente, que sabiendo la desgracia, empeçaron todos a inuocar a nuestra Señora en su Sâta Imagẽ de Atocha, suplicandola fauo reciesse aquella criatura. Tomò la niña animo oyendo el nombre de la Virgen, y sin saber como metida en el agua hasta la garganta, se detuuo sin hundirse todo el tiempo que se tardaron en buscar fogas, y personas que baxassen por ella, que fue muy grande espacio. Entraron, y sacaronla sana, y buena, sin que la caida la huuiesse lisiado, ni la frialdad, ni la abundancia del agua ofendido, con ser entrado el Otoño, Viernes ocho de Otubre del año referido. Dieron gracias a Dios, y a la Santissima Virgen, visitandola en su Santa Casa, y confessando a voz en grito esta marauilla en su presencia.

ANTIGVEDAD, Y ORIGEN

El mismo año viniendo tres nauios la Carre-
ra de las Indias, en el viaje, se leuantò tal tor-
menta, con la gran tempestad, que con la gran
fuerça de los vientos dos dellos perecieron.
Ivan en el tercero marido y muger, naturales
de Madrid, grandes deuotos de nuestra Seño-
ra de Atocha, los quales antes que emprendie-
ran este viaje se fuerõ tiernos a despedir della.
Viendo pues el aprieto tan grande en que esta-
uan, y reconociendo el peligro la llamaron, e in-
uocaron en su fauor, exortando a los demas q̄
ivan en el nauio, hiziesfen lo mismo. Todos de
rodillas con afectuosas lagrimas lo hizieron:
oyò la Virgen sus ruegos, y dio al mar fofsie-
go, quietud a los vientos, y al nauio prosperi-
dad, y bonança. Llegaron con ella a España,
agradecidos los deuotos de la Virgē, a Madrid
donde la visitaron, y dieron gracias en su Capi-
lla, dexando en ella la memoria en vna pintura
del suceffo milagroso.

Por el mismo tiempo riñieron en Toledo
dos hombres, salio dela pendencia el vno mal
herido, passado por el pecho, y espalda de parte
a parte: los Cirujanos reconociendo el peligro,
y ser mortal la herida, ordenaron que dispusief-
se su alma. Procediendo la cura por sus termi-
nos, llegò el quinto, y vièdo que el peligro era
cada dia mayor defahuziaronle: el paciète ape-

lò de su acuerdo a la Clemencia de la Virgen, Por medio de la deuocion de nuestra Señora de Atocha, de quien era deuotissimo, llamola en medio de su afliccion, y desconsuelo, inuocandola humilde en su fauor con grande confianza. La Madre de piedad la vsò con el, de fuerte que a aquel mismo dia se reconocio notable mejoria, continuose tanto, que en muy breue se hallò libre, y sano del todo. El qual despues de leuantado vino a visitar agradecido la Santa Imagen, y a darle las gracias por el beneficio que testifica vna pintura que se puso en la Capilla.

Es la Virgen Santissima, el asilo, y remedio de todas las necesidades, experimentolo Iuan Bautista Bernardo, Cerero vezino de Madrid, el qual teniendo curadas diez arrovas de cera blanca, ya dispuestas para labrarlas, y puestas en vnos desuanes altos de su casa, quando fue a labrar su cera otro dia despues de la Pasqua de Nauidad, del año de mil y quiniētos y nouēta y ocho, hallò que se la auian hurtado, sintio la falta, porque no era persona muy sobrada, encomendolo a nuestra Señora de Atocha, ofreciendo darla vna arrova de cera si la hallaua, y fue Dios seruido, que passados algunos dias despues del hurto le vinieron a vender toda su cera sin faltar vn adarme; y onocio ser suya, y cobrarla

Año 1598

bro la sin dificultad, por respecto de nuestra Señora, que se la truxo a las manos, cõ lo qual no quiso proceder contra la persona que se la auia hurtado. Acudio luego a darla gracias, y a cumplir su promesa, ofreciendola vn cirio de la misma cera de peso de vna arroba, como lo auia prometido, donde escriuio la merced que la Virgen le aura hecho.

Fue cosa de admiracion lo que sucedio el mismo año, por el mes de Julio: y fue el caso, q̄ la Capilla antigua de nuestra Señora la destejaron, para boluerla a retejar, y adereçarla de fuerte que estaua toda descubierta, y abierta sin ninguna defensa. Sucedio que en este inter vino aquel dia vna gran nube cargada de agua, q̄ descargò vna gran lluuia tan copiosa que se inundaron los campos, los caminos, los claustros, y corrales de toda la casa de agua, de fuerte que todo parecia vn mar. El Procurador de ella, que era el Padre Fray Tomas de Escobosa, congoxose mucho, y muy lastimado fue al Padre Fray Francisco de Cespedes, refiriendo le su cuydado, y pena, de como por estar la Capilla de nuestra Señora descubierta, y auer sido tan grande la auenida estaria llena de agua, y se abria mojado el Altar, y la Santa Imagen. Fueron al momento, y llouiendo el Cielo de fuerte que parecia se auian abierto las cataratas, hallaron

ron la Capilla toda enjuta, sin gota de agua, q̄ ni vna sola auia caido enella, ni señal, ni rastro de humedad en la santa Imagen, ni en su Altar ni retablo, que respetò la nube lugar tan sagrado. Quedaron los dos Religiosos, y los demas que lo vieron, y supieron, espantados, y llenos de deuosion se arrodillaron delante de nuestra Señora, dieron gracias a Dios, juzgando el suceso por obra milagrosa, y de su mano.

Maria Rodriguez, vezina de Medina del Campo, estuuò muy apretada de vna muy grande hydropesia, que le durò tiempo de dos años, tan hinchada que no se podia menear, ni hazer cosa alguna: ofreciose a nuestra Señora de Atocha, y vino en Romeria a visitar su santa Imagen, con no pequeño trabajo, por venir casi arrastrando, arrimada a vn palo. Començò vna nouena, y velò algunos dias con mucha deuosion delante de nuestra Señora: firuiose la Diuina Clemencia de oir sus ruegos, por intercesion de su Madre; que la dio entera salud, y quedò tan sana, y buena, que no la quedò señal de la hydropesia, ni de otro mal alguno. Quedò tan reconocida la enferma desta gran misericordia, que se quedò firuiendo a nuestra Señora, en barrer, y regar su santa Capilla, y toda la Iglesia, acabàdo su vida en este santo exercicio

Haziendo la Capilla de N. S. por este mismo

año de mil y quinientos y nouenta y ocho, vn
 p:on q̄ trabajaua, cayò de lo mas alto della al
 fuelo, yendo en el aire llamò a la Virgen, hazié-
 dole cargo, que llamandole para otras dentro
 de la villa, por solo verla cada dia las dexò, pro-
 metiédola de no dexar la fuya mientras duraf-
 se, aunque en otras partes le acrecentassen el
 jornal. Oyole la Virgen Santifsima, y premian-
 dole su deuocion, le librò milagrosamente de
 aquel peligro, pues aunque cayò en el fuelo, y
 dio tan gran golpe no recibio daño alguno. Dio
 gracias a nuestra Señora, y cumpliòle la prome-
 sa trabajando en su Templo hasta acabarse su
 Capilla, y la mayor de la Iglesia.

*Restituye la vista a vn ciego, el oyo a sordos, y el
 iuizio a vn loco, libra de peste, y de tempestades,
 socorre en sobrepartos, y sana de
 enfermedades.*

CAPITULO X.

Año 1599

Embia la Magestad de Dios, de quando en
 quando, algunos trabajos a su pueblo,
 para corregirle, y que se retraiga, y enmiende
 de sus vicios, assi fue por el año de nouenta y
 nueue, que embiò aquella general peste por to-
 do el mundo. Llegò el açote a la ciudad de Este-
 la,

la, en el Reyno de Nauarra, y entre los que en ella hirio la enfermedad cōtagiosa, fue a Maria de Gariz, criada de Catalina Gerista viuda, y fue con tanta furia que le dio calentura con bo mitos, y congojas, y con los demas accidētes le tales, que acaban sin remedio cō la vida. Auia embiado a esta señora viuda vn hijo fuyo desde Madrid, vna estampa de la Imagen de N. S. de Atocha, dandola cuenta de la gran deuocion q̄ se tenia en aquella villa cō ella, por los grādes milagros q̄ la Diuina Misericordia obraua cada dia por ella. Viēdose pues cō tā recio mal en su casa, acudio cō mucha fee a N. Señora de Atocha, y arrodillada delāte de su estāpa, le encomēdò muy deuotamente la enferma, y su familia. No fue parte la distācia de la tierra, q̄ a todo alcança la intercession de Maria SS. y mas para quiē la inuoca cō deuocion, ni el fer mal tā riguroso, y fuerte, q̄ por milagro escapa ninguno herido de su furia, porq̄ a la mañana amanecio la enferma libre sin peligro, ni calētura. Dio el ama muchas gracias a nuestra Señora, y persuadio a la criada hiziesse lo mismo: embiò relaciō deste milagro a su santa Casa, pidiendo con humildad dieffen por ella gracias.

Benito de Torres vezino de Madrid, tuuo vna graue enfermedad, que le gastò las fuerças y priuò de la vista, dexādole ciego por muchos

ANTIGVEDAD Y ORIGEN

meses no hallaua remedio en beneficio alguno por muchos que hizo, tomò por vltimo la inuocacion de nueſtra Señora en nueſtra ſanta Imagen, ofrecioſe a ella viniendo a tener nouenas en ſu Capilla: empeçolas con tan viuua fec, que antes de acabarlas cobrò la viſta que deſſeaua, y agradecido deſpues de auerla dado gracias, ſe boluio ſin que nadie le guiaſſe a ſu caſa. Por el miſmo año, Doña Iſabel Nuñez, vezina de Madrid, ſalio de vna graue enfermedad, y auiedo ſido mal muy riguroſo ſe terminò en vn grã dolor de cabeça, a dõde con violencia ſe ſubio el humor. Curaronla los Medicos con cuydado, haziendo diuerſos beneficios, y todos de ningun efecto. Tuuole la deuocion de nueſtra Señora, a quien viendoſe en tanta neceſſidad, ſe encomendò en eſta ſanta Imagen, de quien era deuotiſſima, prometiendo de venir a ſu ſanta Capilla a viſitarla, y ofrecerla vna cabeça de plata. Cobrò ſalud, y cumplio ſu promeſa con mucha deuocion, y agradecimiento.

A principio de Julio deſte año, vna mu-
ger caſada deſpues de auer parido eſtuuò algu-
gunos dias en grãde aprieto, a cauſa de no auer
echado las pares: pidio vn manto de N. Señora
de Atocha, encomendãdoſe a ella con mucha
deuocion, lleuaronſe le, y puſieronſe le encima,
y al

y al punto marauillofamente falio del peligro en que eftaua, quedando buena, y fana. En el mismo año Maria de Palacios, eftando tambien de parto, y muy apretada, en euidente peligro de la vida, encomendose a nueſtra Señora de Atocha, y pidio vn manto fuyo, fue en ocasion que no le huuo para darſele, por auer lleuado los q̄ auia a los enfermos, con lo qual, y con la fee, y deuocion cobran ſalud: lleuaronle en ſu lugar vn veſtido del niño Ieſus, que tiene en ſus brazos. Quando llegò eſte ſocorro eſtaua ya con las anſias de la muerte; puſieronſe en el vientre, y al punto le ceſſaron los dolores, y la alumbrò nueſtro Señor con bien. Todos los preſentes lo tuuieron por obra milagroſa, y lo confeſaron a voces dando gracias a Dios, y a nueſtra Señora: en leuantandose de la cama fue la recién parida a darſelas en ſu ſanta Capilla.

Parece nueſtra Señora en eſte año de mil y quinientos y nouenta y nueue, hazia manifeſtacion de ſu Clemencia, pues con tanta liberalidad acudia a fauorecer a quien la llamaua en ſus neceſſidades. Experimentò eſte fauor Antonia Hernandez vezina de Madrid, que eſtando enferma por el mismo tiempo, y tã apretada de vn mal tan recio, q̄ ſin rendirſe a los muchos beneficios que los Medicos auian hecho, llegò deſpues de auer recibido los ſantos Sacra

mentos, y cumpliendo con las obligaciones de Christiana a lo vltimo de la vida. Defahuziarõ la los Medicos, perdieron las esperanças de su salud los de su casa, dexandola ya por muerta, con vna Imagen de nuestra Señora en las manos. Clauò los ojos en ella la enferma (que aun no auia perdido los sentidos) viendose tan defamparada de todos: leuantò el coraçõ a ella, y como pudo derramandole en su presencia, se encomendò a nuestra Señora de Atocha, suplicandola la fauoreciesse en necesidad tan defahuziada. Prodigio grande ! que subitamente se sintio libre del peligro, y buena, de que dio innumerables gracias a Dios, y a nuestra Señora. En el mismo año llegò a lo vltimo, de vna graue enfermedad, Andres de Tamayo y Barahona, vezino de Madrid, Cirujano del Hospital General, estãdo ya defahuziado de los Medicos humanos, y recibidos los santos Sacramentos, ya perdidas las esperanças de la vida, acordò ponerlas en quien es arbol della, pidiendo fauor a la Virgen Santissima, mediante la deuocion de nuestra Señora de Atocha, fue de suerte, y en tan buena hora tomò este acuerdo, que le valio la salud, que cobrò milagrosamente, lleuãdo despues de bueno vn cirio a la Virgen, y vn lienço con la relacion deste milagroso suceſso.

Llegò el nombre de la Virgen de Atocha a

la ciudad de Meridā, cō ocasiō q̄ el Padre Prior del Conuento de aquella ciudad, lleuò de Madrid algunas estāpas, y vn manto de N. Señora. Sucedió que este mismo año a los postreros de Quaresma, apretò cō tanto rigor vna enfermedad a D. Isabel Xuarez, muger del Regidor Espinosa, q̄ el Iueves Sāto estuuò defahuziada, y en el vltimo peligro dela vida. Era persona principal, y biē quista, y por serlo lastimaua a todos su muerte: visitauan la Religios del glorioso Patriarca S. Domingo, dixerónla se encomendasse a nueſtra Señora de Atocha, pidió el manto con mucha deuocion, lleuarõsele el mismo dia ocho de Abril, la enferma le recibió cō tiernos afectos, ofreciédose muy de coraçõ a N. S. y suplicádola la fauoreciesse. La Reyna del Cielo, q̄ no falta a la fee de los que la inuocã, se apiadó della, de fuerte que a la hora q̄ se le pusieron se le quitò tan de veras el mal, que la que tenia como dizen el alma en la boca, y la vida en los braços de la muerte, al momento se hallò sana y fuera de peligro, y al tercer dia tan buena, q̄ ya no se acordaua de su mal: dio muchas gracias a Dios, y a la Virgen, en cuyo nombre alcançò tan gran misericordia.

Caminando Iuan de Arriça, vezino de Madrid, desde la venta de S. Catalina, hasta la Fuente frida, por el año de mil y seiscientos le sobreuino

Año 1606

ANTIGVEDAD Y ORIGEN

en la cumbre inopinadamente, vna tempestad
 de nieue, y ventisca, que se cerraron los cami-
 nos con la mucha nieue, y el cielo con temero-
 sa obscuridad, con esto, y con la violencia de
 los aires no pudo dar passo atras, ni adelante,
 quedando perdido, y quebrantado del frio, y la
 mula tan fatigada que no se podia menear, ren-
 dida del todo, y sin fuerças con el recio tempo-
 ral. En este conflicto se acordò de nuestra Seño-
 ra de Atocha, suplicandola con grande humil-
 dad, y ahinco de su coraçon, le fauorecieffe en
 tan manifesto peligro, pues no tenia alli otro
 remedio sino su fauor. No se le negò la piado-
 sissima Virgen, consoladora de los affligidos, en
 affliccion semejante, porque la mula boluiendo
 luego sobre si tomò animo, y començò a esfor-
 çarse, y caminando llegò muy presto a la venta
 de la Fuenfrida. Hallò en ella muchos caminan-
 tes, a quien la recia tempestad auia encerrado,
 sin dexarles salir a parte alguna; los quales
 afsi como le vieron venir con tan gran rigor
 de tiempo, y tan a deshora, se espantaron, pare-
 ciendoles que solo milagrosamente podia auer
 escapado de su inclemencia, y mas quando su-
 pieron de donde venia, y a donde le auia cogido
 el temporal, lo tuuieron por mayor marauilla:
 Iuan de Arriça mostrò en su agradecimiento
 quan reconocido estaua a la santa Imagen.

Viuia Alonso de Madrid, lastimadissimo de auer perdido el oydo, de fuerte que por ninguna manera oia cosa alguna: fue a visitar a nuestra Señora de Atocha con gran deuocion, y vedadera fee, pidiendole muy de coraçon, su fauor, y amparo representandole su necesidad, y el trabajo con que viuia; ofreciòle lo q̄ le permitieron sus fuerças, si bien no todo lo que su desseo le alentaua, suplicandola se apiadasse del (caso prodigioso) que al mismo instante, antes que saliesse de la capilla, ni se leuantasse de la oracion le hizo la Virgen merced de restituirle el oydo, socorriendole de fuerte, q̄ se hallò bueno, y sano. Reconocieron los Medicos ser obra sobrenatural, y milagrosa, y el enfermo lo tuuo por tan cierto, que lo confesò, y en reconocimiento deste beneficio dexò vna memoria en vn lienço que hizo pintar deste suceso.

Por este mismo año, vn Padre Sacerdote de la misma casa de Atocha, fue a pedir la limosna del Agosto al lugar de Valdemoro, aposentose en vn aposento muy humedo, de cuya humedad, y frialdad, resultò quedar muy sordo, de fuerte que no percibia con este sentido del oydo ruido alguno, ni aun el que el mismo de proposito hazia con los pies. Venido a Madrid consultò su achaque con el Doctor

Mercado

ANTIGÜEDAD, Y ORIGEN

Mercado, Medico de Camara de la Magestad de Felipe Tercero, respondiòle que no ternia remedio hasta la primavera, por serle necessarios vaños, y sudores: congojose el Religioso, y pareciendole, que el mas eficaz remedio era encomendarse a nuestra Señora, entrò en su Capilla, y arrodillado delante de su santa Imagen la dixo con afectuosas, y deuotas lagrimas. Virgen Madre de misericordia, el oyr he perdido por seruir a vuestra Casa, vos sabeis que no caí en este mal por codicia, sino por cumplir con la obligacion de la obediencia, y por seruir a vuestros Capellanes, suplicoos Virgen Santissima que me socorrais, y si ha de ser para vuestro seruicio, que yo no desseo otra cosa, me remedieis. Auiendo dicho esto se leuantò con esperança de ser socorrido, y en saliendo de la Capilla se sintio de repente sano, y bueno; boluio a entrar en ella a dar gracias a nuestra Señora y quedò con la salud que solia tener, y con el mismo oydo que antes.

Vispera del Angel de la Guarda postrero dia de Febrero, deste año, Maria Aragones, vezina de Madrid, de achaque de auer mouido, llegò a lo vltimo de la vida, y tanto, que por tres vezes la tuuieron por muerta, y la postrera la tuuierò totalmente por difunta, y asì la cubrieron el rostro, y la dexaron, para entender en las cosas
necessa-

necessarias de su entierro, adereçaron la mortaja, truxeron la cera, y preuinieron a los hermanos de Antonmartin, y a las demas personas, para acópañarla a la sepultura. En este estado estauan las cosas, y ella quádo vino vna vezina suya llamada Catalina Rodriguez, la qual doliéndose mucho de verla morir tan sin remedio, mouida de piedad, y compafsion, hincada de rodillas, llamó a N. Señora de Atocha, en quié le hallan los afligidos, suplicandola deuotamente fauoreciesse aquella necesidad, prometiendo de ofrecerle la mortaja, y hazer dezir en su Santo Altar vn nouenario de Missas. Oyola N. Señor, q̄ està cerca de los q̄ le temé, y por intercession de su Madre, premiola sus afectos condecédiendo cō sus desseos: boluio la enferma en si, reconociéndosele notable mejoría. Otro dia en amaneciéndose fue Catalina Rodriguez a N. S. de Atocha a darla las gracias: y para q̄ se cōfirmasse la mejoría lleuò a la enferma vn mãto de la Virgē, con q̄ se consolò de manera q̄ acabò de cobrar salud, y quedò muy buena. Leuãtose, y fue agradecida a visitar a N. S. diole las gracias, ofreciòle la mortaja, q̄ dexò colgada por despojo de la muerte delãte de la Sãta Imagē, hizo dezir las nueue Missas cūpliendo sus nouenas.

Mauro Rodriguez vezino de Toledo, perdiò el juizio, y estauo sin el por muchos meses,

su.

su muger, y otros amigos suyos le encomendaron a nueſtra Señora de Atocha, ſeguros que auian de alcançar la ſalud, y buen juizio del enfermo. No les ſalio incierta ſu eſperança, pues luego eſtuuó bueno: y reconocido a la merced que la Virgen Santíſſima le auia hecho por ſu milagroſa Imagen de Atocha, vino agradecido a ſu caſa, diola gracias, y en memoria de ſu agradecimiento dexò en ſu Capilla en vna tabla la memoria deſta miſericordia.

Este miſmo año eſtaua en los Reynos del Píru Pedro de Biuar natural de Madrid, en la ciudad de Arequipa, donde ſobreuino vn temblor de tierra vehementíſſimo, que durò algunos dias. Abrióſe vna boca, o bolcan muy grande, no lexos de la miſma ciudad, arrojò gran cantidad de piedra, que hazia pedaços los arboles, deſtruia los ſembrados, y arruinaua los edificios: echò luego gran cantidad de fuego, como vn rio que lo abraſaua todo; y vltimamente comenzó a llover ceniza, que durò diez y ocho dias, con tanta continuacion, y abundancia, q̄ cegó los caminos, y detuuó la corriente de los rios. Cupole a la ciudad de Arequipa la mayor parte deſta tribulacion, y de los daños que la acompañaron, no auia caſa ſegura, particularmente las que no eran muy fuertes, o eran antiguas: en vna deſtas que no lo eran, eſtaua apoſentado

sentado nuestro Pedro de Biuar, que passaua a Lima. Auia el dueño della desamparadola, temeroso de no perecer en ella, si como amenaçaua se caia, començò a crujir vna noche estando acostado el guelped, siendo el crujir, y venirse al suelo todo vno. Viendose en semejante affliccion, acudio a N.S. de Atocha, inuocandola, llamãdola en su fauor; alegaua la ser natural de Madrid, donde era venerada, proponiala su deuocion, haziala mil promesas. Mouiose a piedad la Virgen Santissima, dignandose de fauorecer a su deuoto, y de manifestar quan poderosa es su intercesion cõ la Diuina Misericordia. Tuuola del porque aunque la casa vino al suelo el se quedò entre dos maderos, donde estuuò dia y medio congojadissimo, sin saber como poder salir. Sucedió que andauan por el pueblo ciertos Religiosos, de la Orden del glorioso Patriarca Santo Domingo, consolando la gente, animandola, y exortandola a verdadera penitencia, para aplacar la ira de Dios nuestro Señor, que se manifestaua en aquel castigo nunca visto en aquella tierra. Vno de los Religiosos era el Padre Maestro Eray, Tomas de Blanes, que despues fue Obispo de Chiapa, gran deuoto de nuestra Señora de Atocha, por auer tomado el habito en su santa Casa; llegose a la cayda, y oyò.

ANTIGVEDAD, Y ORIGEN

y oyò voces, que llamauan a esta gran Señora, consolose con solo oyr su nombre, y teniendo-lo por buen pronostico, llamò gente, que quitã do los despojos de la ruina, hallaron a Pedro de Biuar en camisa afligido, y angustiado; sacaron le de aquel aprieto, y lleuandole al Conuento de Santo Domingo, le repararon, y focerrierõ mirandole como a hombre milagroso: el agradecido a la Autora de su vida, dio cuenta como se auia encomédado a ella, y pedidola su fauor. Los Religiosos marauillados de semejante suceso, publicarõ por toda la ciudad el milagro, dando a conocer la santa Imagen de Atcocha; a quien Pedro de Biuar boluiendo a Espana visitò, y dio las gracias, cumpliendo los votos, que hizo, y puso para memoria deste beneficio el milagroso suceso pintado en vn lienço, colocandole en su Santa Capilla.

Libra a cinco personas de vna ruina, da quietud a vn alma, socorre en vn despeño, y a tres en peligro de muerte por caidas, sana dos tullidos, cinco enfermos, y dos heridos.

CAPITULO XI.

Año 1601

A Todas las necesidades se estiende el amparo, y fauor de la Virgen Santissima para